

Escucha de la escucha

Manuel Canales
(coordinador)

El conjunto de textos que forman este libro expone los modos en que sus autores, todos ellos investigadores sociales cualitativos, entienden y realizan sus análisis e interpretaciones. En general, puede presentarse como un volumen que trata del análisis del discurso —o de la significación— en la investigación social.

Mientras los investigadores cuantitativos miden, los investigadores cualitativos auscultan —en su origen, «inclinarse el oído»—. Entonces, puede proponerse que, como conjunto, el libro se adentra y desarrolla el arte y el oficio de la escucha en la investigación social; la misma con la que entendemos cotidianamente los signos sociales, pero ahora sistematizada y controlada, incluso dirigida a un propósito específico y autonomizado de aquel fluir cotidiano. Acaso por esta razón convendría llamarle una escucha retenida en la que los discursos sociales circulantes son fijados para su análisis e interpretación.

¿Cómo se escucha? Ya quisiera alguien, quizá, disponer de un equivalente algorítmico como aquellos de los que dispone el análisis cuantitativo, cada vez mejor asistido por máquinas para el procesamiento estadístico. Nada análogo existe para las investigaciones cualitativas, que, en cambio, deben transitar cada vez por el trabajo subjetivo y artesanal del analista del sentido.

Llegada la hora del análisis, los investigadores cualitativos se ven muchas veces forzados a elegir entre los manuales y el lento y sinuoso aprender haciendo, sin más guía que los aciertos y desvaríos del camino. El lector encontrará en este volumen historias o trayectorias, personales y conceptuales, con las cuales dialogar y alimentar su propio viaje. Digamos que si cada quien debe hacer su camino, este libro muestra que no es necesario hacerlo solo.

MANUEL CANALES



9 789360 00487 7

Escucha de la escucha

Manuel Canales (coordinador)

Escucha de la escucha

Análisis e interpretación en la investigación cualitativa

Manuel Canales
(coordinador)

Sociología

CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANAS



Horizontes y perspectivas de método de análisis estructural desde América Latina

HUGO SUÁREZ

El método de análisis estructural de contenido (MAE) es una herramienta nacida en los años setenta en los corredores del departamento de Sociología de la Universidad Católica de Lovaina. Su principal arquitecto fue Jean Pierre Hiernaux, quien en su tesis doctoral se encargó de sistematizar los principios fundamentales y construir un diálogo entre método y perspectiva analítica, con las implicaciones teóricas que esto conlleva. Tanto Hiernaux como Jean Remy (su director de tesis) dirigieron varios trabajos de investigación aplicando el MAE, y durante años se encargaron de enseñarlo en cursos de distintos niveles.

El presente texto pretende realizar un balance analítico de la expansión del MAE en América Latina, poniendo el acento en las principales orientaciones, discusiones que han generado aportes y desafíos. Para ello, en el primer apartado se exponen de manera resumida los principios del método. En el segundo, se tiende un puente entre el MAE y la sociología de Gilberto Giménez, quien paralelamente y sin intercambio explícito, elaboraba un dispositivo analítico similar. Luego, se desarrollan algunos temas que fueron atendidos desde el MAE en el continente. Se continúa con algunas preguntas respecto de la pertinencia del método en un contexto no europeo, para concluir con los desafíos.

El análisis estructural. Origen y principios básicos

El MAE se inscribe en una discusión que fue central a mediados de los setenta: cómo entender la acción humana desde una sociología de la cultura que considere al actor no solo como un «*homo economius*» sino como un «ser de sentidos y símbolos que funcionan según otra racionalidad que le es otorgada por la economía de las percepciones o relaciones de sentido» (Hiernaux y Remy 1978, 102). Se trata de analizar «la significación de las prácticas» (Remy, Voyé y Servais 1991, t. 1, 13) que, desde esta perspectiva no

se las considera como el reflejo automático de las condiciones sociales de su producción ni de las estructuras biológicas que las sostienen, sino una interacción entre la estructura social, la cultural y la simbólica, lo que fue teorizado como *estructurel* y *estructural* (Remy y Voyé 1976). Argumentan los autores: «Por "factor estructural" entendemos el sistema de combinaciones de sentido a partir del cual el actor percibe lo que es "real" para él, representa su situación y sus posibilidades de acción, estructura su involucramiento afectivo y su proyecto, etc.» (Hiernaux y Remy 1978, 102). En otros términos, el efecto «estructural» «es aquel que deriva de las estructuras culturales y que es capaz de producir un sentido movilizador, así como una percepción del sí y de los otros, estructurando la percepción de lo normal y de lo posible» (Remy, Voyé y Servais 1991, t. 1, 95). La estructura social —o lo *estructurel*— hace referencia a las situaciones sociales en las cuales se encuentran inmersos los sujetos, es decir, al contexto social e histórico particular. Se trata de las «condiciones objetivas de la acción», es decir, los efectos de la estructura social propia en la cual el individuo se desenvuelve (Remy, Voyé y Servais 1991, t. 1, 94; Suárez 2008, 15).

Su objetivo teórico y principio epistemológico radica en «analizar los modelos que sostienen las prácticas y que están en el origen del sentido de donde deriva una exaltación individual o colectiva» (Remy, Voyé y Servais 1991, t. 1, 10). Hiernaux buscará afinar el concepto a través de la idea de «Institución cultural», entendida como el conjunto de sistemas de percepción (material y simbólica) y acción que, siendo fruto tanto del trabajo psíquico del sujeto sobre sí mismo como de la confrontación con su contexto social (parámetros objetivos de existencia), le dotan de un complejo aparato simbólico que le permite tener una visión del mundo con cierto grado de consistencia, tanto para consigo mismo como para con los demás (Hiernaux 1977, t. 1, 16; Dassetto, Hiernaux y Servais 1977; Suárez 2008, 40).

El MAE parte desde el principio teórico de la existencia de estructuras subyacentes interiorizadas, que ofrecen al actor «orientaciones a largo plazo» (Remy 1990, 113). El método buscará focalizarse en las «prácticas sociales verbales o no verbales» de las cuales se pueda «extraer la existencia de un mito interiorizado de donde deriva, para el locutor, un repertorio de referentes para su vida cotidiana que le da una capacidad de interpretación y de táctica» (Remy 2008, 59).

Las estructuras abarcan tres órdenes: el cognitivo, el actorial y el simbólico. El orden cognitivo lo entendemos como la capacidad de percibir las cosas de una determinada manera en sus distintas posibilidades, que van desde la materialidad (lo «real») hasta la percepción social. El orden actorial y normativo es la capacidad de guiar las acciones (tanto en su versión de

lo permitido como de lo prohibido). Los sistemas cognitivos son «guías (o constricciones) para la orientación de los comportamientos» (Hiernaux 1995, 114). Su capacidad fundamental está precisamente en, por un lado «estructurar y orientar la percepción», y por otro «estructurar y orientar el actuar». Se trata entonces de sistemas que son «principios organizadores, a la vez, de la percepción y del comportamiento» (Hiernaux 1995, 114). Pero además del orden cognitivo y el actorial, son disposiciones que evocan el orden simbólico, lo cual permite articular los dos órdenes anteriores (cognitivo y normativo) en un sentido unitario otorgando al actor una identidad propia. Es el orden simbólico el que otorga legitimidad al agente en su contexto y consigo mismo, y lo convoca a cierta movilización afectiva, organizando su energía psíquica en una determinada dirección. Este proceso genera una economía afectiva del actor, pues debe evaluar, valorizar y jerarquizar su presencia en el mundo, como también conducir sus proyectos con un itinerario concreto en su contexto particular (Remy, Hiernaux y Servais 1975).

El MAE, como herramienta cualitativa de investigación, pretende ofrecer una ruta para analizar materiales empíricos —escritos, fotografías, gestos, canciones, etcétera— e ir construyendo —poco a poco y mediante procedimientos operativos concretos— los esquemas de funcionamiento y principios de ordenamiento del mundo por parte de los actores sociales (Ruquoy 1990, 95). Es decir, busca observar con atención la producción cultural del actor —independientemente de su naturaleza o soporte—, y develar el modelo que está detrás o en su origen.

Concretamente, el método funciona analizando pasajes de documentos que concentren tensiones fundamentales que organizan la lectura de lo social y del sí, las cuales se llaman «unidades mínimas de sentido» (Hiernaux 1973). La más pequeña unidad analítica canaliza y concentra dinámicas globales, pues son las unidades mínimas las que, en fragmentos, muestran la tensión de toda una estructura simbólica. Los dos principios básicos del MAE son el de oposición —sostiene que el sentido surge a través de la confrontación con los opuestos, es decir un ordenamiento binario del mundo (Hiernaux 2009a)— y asociación —propone que los códigos disyuntivos se asocian a otros para formar redes de sentido— (Greimas 1995). Gracias a la asociación y la oposición, se conforman estructuras que pueden ser de distinta naturaleza: paralela, en abanico o cruzada. A través del análisis de fragmentos se van construyendo isotopías principales, las cuales constituyen estructuras simbólicas que, en su combinación compleja, reflejan modelos culturales de acción y percepción del mundo.

En esta perspectiva, se considera que los textos a ser analizados operan en dos lógicas distintas: la explícita —o retórica del texto— donde «es

importante el orden en el que aparece el discurso, la lógica es deductiva bajo una u otra modalidad, la relación entre actores y acciones preconizadas son elementos centrales [...]» y la lógica implícita, donde «la estructura es atemporal (el orden en el cual aparecen los códigos no tiene importancia; el código de base puede aparecer en el principio, al medio o al final del texto), la estructura se organiza con una lógica de implicación, la estructura no es antropocéntrica» (Remy 2008, 64-65). En el trabajo analítico, el MAE se ocupa de la lógica implícita.

Operativamente, Hiernaux recomienda cuatro procedimientos de base para la descripción estructural cuando se tienen materiales concretos:

1. Inventariar, en el material observado, las unidades de sentido que, alrededor del asunto analizado, parecen solicitarse las unas a las otras.
2. Identificar las disyunciones elementales en cuyo seno cada una de estas unidades adquiere su sentido propio al demarcarse de lo que «no es ella» [...].
3. Verificar las asociaciones entre unidades y términos de una pareja de contradefiniciones y las otras [...].
4. Haciendo esto, «remontando las líneas de asociación», extraer el grafo de la estructura global que constituye y distribuye el conjunto de las unidades según un modelo particular, que da el sentido al segmento del material observado, y que esboza, asimismo, el «modelo cultural» concernido. (Hiernaux 1995, 188).

Primer paralelismo con América Latina: la propuesta de Gilberto Giménez

Como se ha afirmado, el MAE se desarrolla en la Universidad Católica de Lovaina en discusión, por un lado, con reflexiones de la literatura sociológica de la época —particularmente de Berger— y su perspectiva genética con la que analiza el «lazo entre cultura y sistema de la personalidad»; Touraine y la «dialéctica entre orientación cultural y dominación social»; y las posiciones y teoría del campo de Bourdieu (Remy, Voyé y Servais 1991, t. 1, 12-13). Por otro lado, se establece un diálogo con la semántica estructural —particularmente greimasiana (Greimas 1995)— y los aportes de la sociolingüística.

Desde nuestro continente, en el transcurso de los años setenta, Gilberto Giménez elaboraba una discusión similar con los mismos autores. En un texto publicado en 1975, Giménez realiza un análisis minucioso del documento «Fe cristiana y actuación política» de la Conferencia Episcopal de Chile. Lo primero que hay que subrayar es que el autor propone un estudio «desde el punto de

vista de la sociología del conocimiento», lo que implica «analizar un discurso del magisterio eclesiástico como discurso ideológico, es decir, como discurso que se halla ligado [...] a un determinado juego de poder en el ámbito intraclesial y, a la vez, en el político-social» (Giménez 1975, 47). Este acento, que en el código conceptual de Remy-Hiernaux sería tomar en cuenta lo *estructurel* o estructura social, tiene como base la teoría de los campos de Bourdieu —o preponderantemente su artículo sobre la génesis y estructura del campo religioso (Bourdieu 1971)—, las investigaciones de Houtart y Rousseau sobre la Iglesia y los puentes con la sociolingüística de Meyers, Rousseau y Dassetto. Mientras que las ciencias sociales en América Latina estaban fuertemente influidas por la lectura althusseriana del marxismo, Giménez, pensando a través de los campos de Bourdieu, señalaba que: «la iglesia se encuentra afectada por dichas relaciones de poder y, consecuentemente, por las tensiones, luchas y posiciones que de allí resultan en todo momento [...]. La iglesia no escapa a esta ley de la Sociología de las instituciones» (Giménez 1975, 48-49)¹.

Pero luego del apartado «Contexto eclesial y sociopolítico del documento», Giménez se introduce al «análisis estructural interno», para lo cual retoma la teoría de «isotopía fundamental del discurso, es decir, la clave de su lectura y el plano general de su significación» (Giménez 1975, 56), instrumento analítico retomado de la Semántica Estructural de Greimas. Dice el autor:

Nuestro análisis se reducirá al ámbito del *contenido* del texto, que es el ámbito de su *sentido* o *significación*. Y vamos a abordar este contenido a nivel de su «estructura profunda», es decir, a nivel del código o de estructura semántica general, que codifica y organiza en última instancia toda la manifestación discursiva. La semántica nos enseña, en efecto, que el significado o sentido estructural de un texto depende del tipo de relaciones que se establecen entre sus unidades básicas de significación (términos pivotes, categorías, conceptos claves, etc....) (Giménez 1975, 71-72).

Con este dispositivo, se decodifica el documento encontrando las categorías básicas que lo componen: iglesia/mundo, cristianismo/marxismo, iglesia-jerarquía/orden temporal, jerarquía/laicado, conflicto ético-religioso/

1 Parafraseando a Bourdieu, dice Giménez: «En la medida en que la correlación de fuerzas sociales en el plano socio-político garantice a la institución religiosa y a sus representantes oficiales un cierto monopolio del poder en la gestión del capital religioso, dichos representantes oficiales tenderán a adoptar hacia adentro una estrategia de represión y de exclusión con respecto a las disidencias que, en algún modo, cuestionen dicho monopolio o el modo de ejercicio tradicional del poder religioso» (Giménez 1975, 49-50).

conflicto social, liberación cristiana/liberación socio-política, persona/estructuras sociales, pobres de la biblia/proletariado, sentido cristiano del pobre/apreciación marxista del proletariado, vencer el mal con el mayor bien/lucha de clases, fraternidad cristiana/filantropía o humanitarismo. En la última parte de su documento, se ensaya una interpretación sociológica que hace jugar tanto el análisis pormenorizado del sentido semántico del discurso, como el contexto en el cual se emite y sus consecuencias en la lógica del poder, la política y la ideología.

En su tesis de doctorado defendida en 1976, Giménez explicita su objeto teórico, que, al igual que Hiernaux y Remy, se refiere a las prácticas y su dimensión simbólica: «nos proponemos abordar la religión popular solo en cuanto constituye una práctica simbólica específica susceptible de observación empírica» (Giménez 1978, 71). En sintonía con la concepción del hombre como «un ser de sentidos» y la intención de analizar la «significación de las prácticas» de Remy, Giménez dirige su mirada hacia «las prácticas, [que] consideradas en sí mismas, son inmediatamente significantes. Lo que equivale a decir que las “creencias” y los “valores” se hallan imbricados en las prácticas». Esto implica rechazar la separación de creencias y prácticas (Giménez 1978, 21). Precisamente, la llegada a Greimas tiene que ver con la idea de que los sistemas de significación son «susceptibles de ser analizados desde el punto de vista de una semiótica de la cultura» (Giménez 1978, 29) y la búsqueda de «descifrar o interpretar los sentidos» (Giménez 1978, 197). En el transcurso de su trabajo, el autor usará el esquema del relato de Greimas para explicar la religiosidad popular, e intentará luego una explicación sociológica del fenómeno global.

Los años posteriores, Giménez elabora una teoría de la cultura (Giménez 2005, v. 1 y 2; 2007) y continúa con el uso de las herramientas de la sociolingüística (Giménez 1983; 2008). Curiosamente no tendrá más contacto con la sociología lovainense sino hasta finales de la primera década del siglo XXI, cuando invita a Hiernaux a su seminario en el Instituto de Investigaciones Sociales, y traduce su texto para publicarlo en la revista *Cultura y Representaciones Sociales* que él dirigía (Hiernaux 2009a). Pero más allá del último diálogo, lo que resulta interesante subrayar es que la perspectiva de Hiernaux y Remy construida desde Lovaina tuvo un paralelo remarcable con la propuesta de Giménez en América Latina, dando ambas iniciativas interesantes productos analíticos.

Temas y acentos del MAE desde América Latina

En América Latina, el MAE se expandió sobre todo bajo el alero de estudiantes que realizaron el doctorado en la Universidad Católica de Lovaina y que luego, en sus respectivos países, dirigieron tesis e investigaciones. Resulta complejo hacer un balance de esta producción, porque al encontrarse dispersa por todo el continente, es casi imposible centralizar los textos. En lo que sigue, se buscará describir los principales ejes temáticos que fueron desarrollados con el MAE como aliado metodológico o teórico. Pero esta no será una revisión exhaustiva, sino más bien una síntesis donde nos centraremos en sus principales orientaciones. Tampoco se buscará repasar las tesis doctorales de estudiantes latinoamericanos en Lovaina que aplicaron el MAE —estaríamos imposibilitados para tal tarea—; más bien, el acento lo pondremos en la producción de los mismos en sus lugares de origen. Pero antes de entrar de lleno al tema, se debe hacer referencia a los esfuerzos por sintetizar, difundir, traducir y discutir el MAE desde este lado del planeta.

Quizá el primer documento que se encargó de sintetizar y explicar esta perspectiva metodológica fue el de Sergio Martinic, titulado *Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*, el cual fue publicado en Chile en 1992 (Martinic 1992). El texto consta de treinta páginas. Empieza subrayando la importancia de lo cualitativo en la investigación social y presenta técnicamente los principios de funcionamiento del MAE con ejemplos del propio contexto chileno. El artículo se convertía así en uno de referencia en lengua castellana accesible para quienes quieran conocer y utilizar el análisis de contenido. Este tipo de ejercicio se replicó por Toledo (2000) en Chile, ampliando la reflexión, y Suárez (2002) en Bolivia. El propio Martinic, quince años más tarde (Martinic 2006), reescribe una síntesis, pero en esta ocasión realiza no solo la presentación de la herramienta sino, además, una discusión con la teoría de las representaciones sociales de Moscovici y Jodelet.

El esfuerzo por introducir el problema del análisis de la palabra en diálogo, entre varias perspectivas metodológicas y con estudios empíricos, lo impulsó Rosa María Pochet en Costa Rica. El número 72 —de 1996— de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica estuvo dedicado a Métodos Cualitativos de Investigación Social. La revista consta de 14 artículos que muestran distintas maneras de utilizar el análisis de discurso. Es particularmente significativa la traducción del artículo de Jean Remy «El análisis estructural y la simbólica social: a partir del texto del Cardenal Danneels», pues su reflexión fue una de las centrales en el libro *Métodos de análisis de contenido y sociología* —coordinado por el propio Remy y Danielle

Ruquoy en 1990—, la cual poseía una intención similar: «comparar diversos métodos para extraer el vínculo que cada uno tiene con una problemática sociológica» (Remy 1990, 191). En ese número temático de la revista, son especialmente relevantes los textos de Gerardo Hernández (1996) y el de Rosa María Pochet (1996). El primero, porque utiliza el MAE para analizar el documento «Al pueblo de Costa Rica», resultado de un pacto entre el Presidente costarricense José María Figueres y el expresidente Rafael Angel Calderón. En dicho trabajo se dejan ver los principales códigos disyuntivos, estructuras y se utiliza el relato de la búsqueda para esclarecer el sentido profundo del texto. Por su parte, el segundo, de Rosa María Pochet, utiliza el «análisis evaluación temática» (AET) que es «una variación del análisis estructural» reinterpretando varios autores, entre ellos, Remy, Hiernaux y Giménez (Pochet 1996, 11). De hecho hay que destacar que Pochet es de las pocas autoras que construye el puente entre estos autores para sacar su propio provecho analítico. Su trabajo permite ver las categorías fundamentales del episcopado nicaragüense y construir modelos que sitúan con claridad su visión de bien y mal y su posicionamiento político. Una versión reducida de ese trabajo colectivo fue publicada como libro, compilado por Pochet (2000), unos años más tarde.

Otro documento con similar intención es el libro coordinado por Suárez (2008) *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*, aunque en esta ocasión no se trata de dialogar con otros métodos, sino profundizar en el MAE. El volumen está dividido en tres secciones: una teórica, donde se intenta resumir el sistema conceptual de Jean Pierre Hiernaux, la idea de la «institución cultural» y sus posibilidades de evolución y transformación; una metodológica, que reproduce principios operativos y soportes teóricos del MAE; una empírica, que ofrece ejemplos concretos de aplicación a distintos contextos y soportes. En el libro se traducen dos textos clave: «Mito de la colectividad. Dialéctica del sí y de lo social» de Jean Remy, que analiza cómo el MAE busca «extraer la existencia de un mito interiorizado» de donde provienen las referencias de la vida cotidiana para los actores sociales (Remy 2008, 59); y «Análisis estructural de contenidos y de modelos culturales. Aplicación a materiales voluminosos» de Jean Pierre Hiernaux, que es una síntesis de su teoría y explicitación de los procedimientos concretos para enfrentarse a distintos tipos de materiales (Hiernaux 2008). Sumado a esto, se elabora un glosario con términos y conceptos que utiliza el MAE y se reproduce una entrevista a Hiernaux donde explica su trayectoria científica.

Pero además de estas reflexiones colectivas, el MAE ha sido utilizado por investigadores con diversos objetos de estudio e inquietudes analíticas.

Una primera dimensión podríamos denominarla «identidad y cultura». El libro de los bolivianos Claudia Peña y Nelson Jordan, titulado *Ser cruceño en octubre* (2006) parte de la pregunta sobre «¿cómo se manifestaron las diferentes representaciones del “ser cruceño” durante los conflictos de octubre del 2003 en Santa Cruz de la Sierra?» y para eso elabora un corpus de los pronunciamientos institucionales publicados en periódicos locales en los días más intensos del conflicto. El estudio devela las distintas maneras conflictivas de entender la identidad local de acuerdo con la institución desde donde se la enuncia y construye.

En una dirección similar, el libro de Karin Hollweg *El discurso político del carnaval cruceño* (Hollweg 2012) buscó «identificar el discurso cruceñista en un espectáculo carnavalero masivo, denominado “Los amantes de la luna” en el acto de coronación de la Reina del Carnaval 2005» (Hollweg 2012, 3). El desafío fue interesante ya que, por un lado, se trataba de un momento de conflicto político intenso en el país y, por otro, se buscaba enfocar la mirada en «materiales» de naturaleza no tradicional, como son las canciones y su puesta en escena en el momento del evento festivo. Se descubre la dicotomía básica del discurso cruceño que gira sobre qué es lo «camba» (del oriente) vs. lo «colla» (del occidente), alrededor de la cual se organizan las distintas calificaciones (nosotros/ellos, positivo/negativo, honestos/corruptos, trabajadores/violentos) y la intención política del mismo.

También en Bolivia, pero ahora en occidente, la tesis de maestría de Santiago Zúñiga, *No seas como yo*, analiza los mandatos generacionales en los habitantes de la ciudad de El Alto en Bolivia. Los padres, normalmente migrantes del campo, impulsan a sus hijos a «superarse», mediante el alejamiento de lo que ellos mismos representan, con el fin de negar su pasado y su origen, e intentar insertarse de la mejor manera en el ámbito urbano moderno, para lo cual utilizan la vía de la educación, las relaciones, el trabajo (Zúñiga 2002). Por su parte, Patricia Flores, también en una tesis de maestría, muestra cómo los jóvenes paceños construyen formas identitarias a partir del consumo de la música que circula en los medios de comunicación locales (Flores 2002).

Citlalin Ulloa, en su tesis doctoral, utiliza el MAE para estudiar la institucionalización de la perspectiva de género en México y cuáles son las orientaciones de las mujeres respecto de la penalización o despenalización del aborto y el uso de la sexualidad (Ulloa 2012). En estos cinco estudios, vemos actuar al análisis estructural como herramienta para construcción de identidades de agentes sociales, sea en el orden político, cultural, etario o de género.

Una segunda dimensión es la perspectiva educativa y política. Oscar Saldarriaga aplicó el MAE a los lineamientos curriculares en ciencias sociales elaborados por el Ministerio de Educación de Colombia; parte de su aporte fue la observación tanto de los documentos oficiales como de las pruebas realizadas a estudiantes de quinto y noveno grado de colegios de Bogotá, lo que permite cruzar las interpretaciones (Saldarriaga 2008a, 2008b). Un acercamiento similar hace Gabriela Ruiz en su tesis de maestría buscando explicar la idea de sí y de la educación que tienen los estudiantes de una universidad privada en La Paz (Ruiz 2002).

Sergio Martinic analiza varios grupos de conversación realizados con mujeres de sectores urbano populares y trata de mostrar cómo opera el modelo cultural que llama «promocional» en tres ejes: el de la construcción de la identidad (que en el caso estudiado gira alrededor de «ser alguien con educación vs. cero a la izquierda sin educación»), la percepción del entorno social (estar en la «población sin roce» y buscar pasar a otra «población con roce»), y el objeto de búsqueda, que es ser alguien con una profesión para lograr éxito en la vida (Martinic 1995). Leticia Arancibia se propone pensar las relaciones desde el poder y los modos que se expresan en los contenidos de la educación, utilizando el MAE para encontrar las «zonas oscuras» de las formas de la cultura autoritaria en los imaginarios escolares (Arancibia 2006; 2011).

Otra perspectiva de uso del MAE fue la incursión en análisis de materiales visuales. El texto de Suárez (2008b) estudia las fotografías de la Guerra Cristera en México, decodificando los principales ejes descriptivos que marcan la confrontación del ejército cristero vs. el federal y realiza un modelo actancial del relato del martirio. En un ejercicio similar, pero dirigiendo la atención a otro corpus, en el texto «Archivo Julio Cordero (1900-1961). La fotografía del progreso en Bolivia» (Suárez 2005) se busca organizar el sentido de las imágenes de un estudio familiar que deja ver cómo lo visual se convierte en uno de los sustentos de la instauración del paradigma del progreso en la sociedad boliviana. Con intención semejante, la tesis de licenciatura de Alariste (2012) analiza las identidades de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, poniendo atención a los exvotos en varias etapas de la historia de migración hacia aquel país. El trabajo introduce las identidades religiosas focalizando la atención en las imágenes de devoción popular.

El aspecto religioso es uno de los ámbitos donde también se utilizó el análisis estructural. El documento de Suárez (2003) describe el tránsito de los cristianos de origen conservador hacia la Teología de la Liberación durante los años sesenta en Bolivia. La tesis de maestría de Delgado (2013) analiza a las militantes católicas contra el aborto en Argentina y los dispositivos de

sentido que emergen de su argumentación que justifica su postura político-religiosa. Con otra intención y objeto, el trabajo de Alva (2012) busca entender la religiosidad juvenil católica en una colonia urbano-popular en la ciudad de México. Cano (2012), por su parte, elaboró una tesis de licenciatura donde observa la santería en México, estudiando desde el MAE en profundidad las entrevistas realizadas a distintos agentes religiosos de esta misma oferta, desprendiendo de ellas los modelos en juego.

Finalmente, aunque la política fue tratada de distintas maneras en los trabajos hasta aquí señalados, la tesis de maestría de Chávez (2012) se pone como desafío explícito estudiar el discurso de Andrés Manuel López Obrador en México. En el trabajo se construye un corpus de sus participaciones públicas y se analizan las principales isotopías que organizan el discurso, pero además, se utiliza un programa de computación que permite la organización de la información en grandes categorías, como también extraer gráficos que facilitan la lectura.

¿MAE para América Latina?

Una de las características de la sociología de Jean Pierre Hiernaux ha sido tomarse en serio el método, dándole un lugar tan importante como la teoría. Tratándose de la cuestión cualitativa, la rigurosidad en la construcción del instrumento debe ser una de las principales características. Además, debe quedar clara la sinergia entre metodología y perspectiva teórica, las cuales se alimentan la una de la otra². El MAE surge en la búsqueda por afinar la definición conceptual sobre «el sentido movilizador de la existencia», pues en los años setenta se discutía sobre los límites, distancias, especificidades y similitudes entre ideología, discurso, lo simbólico, etcétera (Hiernaux 2009b, 125). Acudir a la semántica estructural greimasiana permitía precisar el objeto teórico de conocimiento y construir mejor el dispositivo teórico.

En el medio latinoamericano a menudo surge la pregunta sobre la utilidad del método, habida cuenta que la tradición ensayística es muy sólida y ha dado importantes aportes a la comprensión de la realidad. No faltan críticos que catalogarán todo ejercicio metodológico como una pérdida de

2 Bien dice Giglia: «Cualquier desafío metodológico es también teórico, porque es imposible usar una metodología sin al mismo tiempo adoptar —explícita o implícitamente— una posición teórica. Las distintas maneras en que realizamos la investigación conllevan diferentes abordajes y definiciones de nuestros conceptos y problemas. En otros términos, los métodos también construyen al objeto y, por lo tanto, tienen relevancia teórica (...). En suma, la reflexión sobre el *cómo se estudia* es necesariamente una reflexión sobre el *qué cosa se estudia*» (Giglia, 2007, p. 221)

tiempo, y que se debe dejar que la imaginación y la intuición guíen el descubrimiento científico. De hecho, hace más de medio siglo Gino Germani ya lo advertía críticamente:

En los países de América Latina nos encontramos en una situación que es casi opuesta a la existente en los Estados Unidos. El «ensayismo», el culto de la palabra, la falta de rigor son los rasgos más comunes en la producción sociológica en el continente. Lejos del «perfeccionismo» y el «formalismo metodológico» yanquis, escasea o falta la noción misma de método científico aplicado al estudio de la realidad social. Solo en contadas universidades se enseña algo de metodología y técnica de investigación (Germani 2012, 19).

Tampoco faltan argumentos que destacan la procedencia europea del MAE —y de otras metodologías—, lo cual sería un impedimento para su uso en otros contextos. Algunas voces dirán que el MAE empobrece la complejidad de lo social y que sus principios binarios más bien entorpecerían el análisis. En suma, las voces críticas no han dejado de subrayar temas de distinta relevancia que invitan a pensar algunos aspectos.

Particularmente, uno de los elementos más sugerentes para la discusión es saber si el MAE es pertinente o no para América Latina, lo que nos lleva en el fondo a la particularidad o generalidad de una apuesta metodológica o teórica. Esa discusión la tuvo Hiernaux a principios de los noventa cuando organizó un coloquio con académicos provenientes de universidades orientales. Se preguntaba el autor:

Puede plantearse razonablemente la cuestión de si la aplicación de principios de percepción o de análisis de tipo binario o dicotómico constituye o no una característica del modo de pensamiento occidental. Quizá en otras culturas la realidad se perciba en función de otros esquemas. Y en consecuencia, quizá nuestros conceptos y modos de análisis de base dicotómica sean inapropiados o deficitarios en relación con tales culturas. Además, uno puede preguntarse si acaso estos no han sido superados dentro de nuestra propia cultura por las evoluciones contemporáneas que difuminan, diluyen y complejizan las dimensiones clásicas (Hiernaux 2009a, 26).

La respuesta que el propio Hiernaux da a la interrogante sostiene que el principio binario es el que organiza el sentido humano, incluso más allá de las especificidades temporales o contextuales:

Desde el punto de vista teórico y analítico, la clave es simple: nada puede percibirse, evocarse o invocarse en cualquier proposición o reflexión —sin importar lo que estas afirmen al respecto— sin que haya sido dissociado primero de lo que no es, lo que implica principios elementales binarios y perfectamente dicotómicos. Aun admitiendo que toda proposición teórica no es más que una construcción relativa, validada sin embargo por su eficacia en vista de un proyecto de conocimiento y de dominio operacional, todo parece sugerir —por lo menos hasta el presente— que las perspectivas que aprehenden la construcción del sentido a partir de una base binaria nos proporcionan, en el plano de la teoría y de la descripción semántica, un principio fundamental y transculturalmente eficaz, si no es que totalmente antropológico (Hiernaux 2009a, 29-30).

La respuesta de Hiernaux argumenta en tres direcciones: por un lado, la semántica ha mostrado cómo el surgimiento del sentido funciona a partir de los principios de asociación y oposición; por otro lado, la cuestión de la «binariedad» está presente en la teoría social como elaboración teórica que va más allá del principio semántico y que permite una conceptualización científica compleja, camino que han seguido, por ejemplo, Durkheim y Freud en sus estudios sobre lo religioso; finalmente, la observación de que cualquier manifestación de la vida cotidiana lleva a encontrar códigos dicotómicos que, articulados en estructuras, develan matrices de comportamiento (Hiernaux 2009a).

Pero quizá lo más interesante es, como se ha visto en el transcurso de estas páginas, cómo el MAE en lo operativo es un instrumento metodológico que, más allá de funcionar a partir de lo binario, tiene a la vez una generosa plasticidad que le permite la decodificación de materiales de múltiples orígenes (escritos, visuales, gestuales, etcétera) y de diversas temáticas (educación, política, cultura, religión, etcétera).

Vale la pena en esta discusión traer a colación el trabajo de fin de curso en el posgrado de la UNAM del estudiante Félix Alexander Kupprat, que muestra cómo materiales provenientes de contextos culturales —muy lejanos en tiempo y espacio— son susceptibles de ser decodificados desde el MAE y sacar resultados analíticamente provechosos. Alexander analiza los tableros del Templo de las Inscripciones de Palenque, estudiando los textos jeroglíficos mayas de la época Clásica (250-900 d.C.). La complejidad es mayor, ya que por su naturaleza estos materiales son incompletos y están dañados, por lo que el corpus construido fue un tallado en tres tableros grandes de roca caliza que aborda temas cronológicos, históricos, míticos y religiosos: «El texto fue escrito con jeroglíficos mayas, un sistema de

escritura logosilábico que presenta oraciones de lengua cholana clásica o maya clásico. Gráficamente, el texto se compone de un total de 617 bloques glíficos que incluyen uno o varios grafemas cada uno» (Alexander 2012, 5-6).

Lo que a primera vista parecía indescifrable, dio como resultado una decodificación en los principales ejes de la acción ritual, las deidades, el tiempo, el ideal de gobernante. El esquema actancial mostraba un sujeto gobernante (+) cuyo objeto positivo de búsqueda era el bienestar (vida) vs. muerte, su acción religiosa satisfacer o humillar a los dioses, sus acciones continuar con la tradición o romper con ella, superar al antecesor o no hacerlo, la acción política el éxito vs. el fracaso y los ayudantes y opositores los dioses de la vida o de la muerte. Y concluía el autor:

[E]l modelo cultural que resulta de la condensación descriptiva final aclara las relaciones entre el mundo humano y el divino y explica la motivación concreta que influenció tanto las acciones del gobernante K'ihnich Janaab' Pakal como la forma de su discurso. Es importante reconocer que el análisis que se ha presentado aquí depende de un alto grado del conocimiento previo del contexto socio-cultural, pero que al mismo tiempo logra contribuir a la descripción de las estructuras cognitivas de los mayas clásicos (Alexander 2012, 16).

El ejemplo del uso que hace Alexander del MAE en un contexto alejado, parece indicarnos que el problema del método y de su aplicación es siempre salvable con creatividad. De hecho, hay que recordar que la crítica a la particularización de una investigación, una teoría o un método ha estado presente en la sociología hace mucho tiempo. Bourdieu responde a las voces críticas que afirmaban que su teoría era prisionera de su lugar de observación (Francia), argumentando que toda investigación debe estar situada en espacio y tiempo y eso no le quita su universalidad no como resultado sino como modelo explicativo:

Toda mi empresa científica se inspira en efecto en la convicción de que no se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como "caso particular de lo posible", según las palabras de Bachelard, es decir como un caso de figura en el universo finito de las configuraciones (Bourdieu 1997, 25).

En ese sentido se podría decir que el MAE, más allá de que —como todo instrumento científico— responda a un campo de posibilidad, permite adentrarse en materiales y situaciones ajenas siempre y cuando el objetivo de investigación tenga que ver con indagar sentidos, valores y cultura. No es menos cierto que el mejor uso dependerá del conocimiento del contexto donde emerge el problema, la rigurosidad y creatividad en la aplicación y, nuevamente siguiendo la sugerencia de Bourdieu, practicar sistemáticamente la «objetivación participante», es decir observar a quien observa para evitar arbitrariedades analíticas (Bourdieu 2003).

Pensando en el futuro

Una de las últimas iniciativas de Hiernaux fue elaborar un dispositivo informático que, respondiendo a los principios epistemológicos y teóricos del MAE, utilice las posibilidades tecnológicas para facilitar su uso; así nació el proyecto ANALyse de CONtenu Disjonctive et Associative (ANACONDA).

Luego de una revisión crítica subrayando los límites de los programas de computación construidos para ciencias sociales, Hiernaux elabora una propuesta utilizando básicamente las instrucciones «macro» de «Word» que ofrece el lenguaje de programación de Microsoft Office. El interés de ANACONDA es sistematizar el proceso completo del procedimiento analítico pudiendo verificar las descripciones, tener acceso organizado y rápido a los materiales básicos y sintetizando los materiales categorías abstractas (Hiernaux 2010, 63).

El programa procede en tres etapas. Inicialmente, se tiene los archivos *in extenso* en una base de datos. Se les añaden categorías al inicio o final de las frases que evoquen un mismo tema; luego de esta operación, surge una primera tabla que extrae los pasajes aglutinándolos en una sola categoría. El conjunto de materiales recortados y reunidos conduce a un nuevo gráfico sintético con conceptos analíticos (Hiernaux 2010, 67). Con este procedimiento, ANACONDA cumple con el objetivo de:

trascender la masa intercalada y polimorfa de datos iniciales para extraer las estructuras de sentido subyacentes y reconstruirlas en gráficos sintéticos, condensados y ordenados al mismo tiempo que empíricamente sustentados, es decir con los gráficos finales más allá de cualquier categorización elegida, se tiene acceso a la colección de extractos que la justifican (Hiernaux 2010, 72).

El uso de este programa, por un lado facilita el manejo de materiales voluminosos y permite organizarlos de manera rápida y, por otro, permite observar con detenimiento cada uno de los pasos seguidos en la construcción de una categoría analítica, por lo que hace más transparente el trabajo del analista. Además, facilita una disposición rápida de los contenidos iniciales, lo que colabora en la redacción de un informe final.

La iniciativa de Hiernaux no fue de la mano de la actualización del soporte básico de Microsoft, por lo que lamentablemente perdió aplicabilidad rápidamente. Sin embargo, la idea abre las puertas al uso de la amplia oferta de programas informáticos para investigación cualitativa que pueden ser adecuados a las exigencias y principios analíticos del MAE. Construir ese puente será una agenda pendiente que contribuirá a las nuevas investigaciones.

Un segundo desafío para los investigadores sensibles al análisis estructural es realizar un diálogo crítico entre esta propuesta metodológica y las otras que paralelamente se han desarrollado desde América Latina, como la de Gilberto Giménez —aquí mencionada—, Teresa Carbó, Julieta Haidar, etcétera. Un balance de los distintos acercamientos, poniendo atención a los logros analíticos y los vacíos de cada uno, permitiría una mirada panorámica y una nueva ruta para la investigación cualitativa pensada y creada desde América Latina. Esta es una tarea pendiente.

Bibliografía

- ALVA, L. 2012. *Religiosidad juvenil católica de San Antonio Tecomitl (Milpa Alta)*. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM.
- ALEXANDER, F. 2012. *Análisis estructural de las inscripciones de los tableros del Templo de las Inscripciones de Palenque. Un acercamiento metodológico a los textos jeroglíficos mayas*. Trabajo de fin de curso del Seminario de Análisis Cualitativo de Materiales, posgrado en Antropología, UNAM.
- ALATRISTE, I. 2012. *El papel de la religión en la conformación identitaria del migrante mexicano en Estados Unidos. Un estudio del exvoto*. Tesis de licenciatura en Sociología, FCPyS-UNAM.
- ARANCIBIA, L. 2011. «El imaginario autoritario durante la transición democrática en Chile». *Revista Análisis* 12 (1): 97-119.
- 2006. «Relaciones de poder y desigualdad en la escuela secundaria chilena. Una reflexión desde la práctica del Trabajo Social». <<http://www.freewebs.com/portaltabajosocial/Arancibia%20Martinez%20Leticia.doc>>.
- BOURDIEU, P. 2003. «L'objectivation participante». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 150 (1): 43-57.
- 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F.: Siglo XXI.
- 1971. «Genèse et structure du champ religieux». *Revue Française de Sociologie* 12: 295-334.

- CANO, D. 2012. *Santería cubana en la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura en Sociología, FES-Aragón, UNAM.
- CHÁVEZ, M. I. 2012. *El discurso de Andrés Manuel López Obrador: un análisis estructural*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, FCPyS-UNAM.
- DASSETTO, F., HIERNAUX, J. P. y SERVAIS, E. 1977. «Recherche Sociologique et instrumentation "linguistique"». *Recherches Sociologiques* 3 (2): 165-187.
- DELGADO, C. 2013. *Entre lo público y lo privado: mujeres católicas argentinas frente a las legislaciones de los derechos sexuales y reproductivos*. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM.
- FLORES, P. 2002. *La imagen de la juventud a través de la música joven*. Tesis para la obtención de la maestría en Ciencias Sociales, Universidad de la Cordillera (La Paz-Bolivia).
- GERMANI, G. 2012. Prólogo. En W. Mills. En *La Imaginación sociológica*, 9-20. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original de 1961).
- GIGLIA, A. 2007. «La antropología y el estudio de las metrópolis». En *¿A dónde va la antropología?*, coordinado por G. Giglia, y De Teresa, 219-239. México D.F.: IIS-UNAM.
- GIMÉNEZ, G. 2008. *El debate político en México a finales del siglo XX*. México D.F.: IIS-UNAM.
- 2007. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México D.F.: CONACULTA e ITESO.
- 2005. *Teoría y análisis de la cultura*. México D.F.: CONACULTA. 2 vols.
- 1983. *Poder, Estado y Discurso*. México D.F.: IJ-UNAM.
- 1978. *Cultura popular y religión en el Anahuac*. México, D.F.: CEE.
- 1975. «El golpe militar y la condenación de "Cristianos por el socialismo" en Chile». *Contacto* 12 (1-2): 47-115.
- GREIMAS, A. 1995. *Sémantique Structurale. Recherche de la méthode*. París: PUF.
- HERNÁNDEZ, G. 1996. «El discurso del pacto Figueres-Calderón. Un ejercicio de análisis estructural del discurso». *Revista de Ciencias Sociales* 72: 29-43.
- HIERNAUX, J. P. 2010. «Analyse structurale de contenu et soutiens logiciels: une introduction au projet Anaconda». *Recherches Qualitatives* 9: 56-82.
- 2009a. «El pensamiento binario. Aspectos semánticos, teóricos y empíricos». *Cultura y Representaciones Sociales* 3 (6): 25-42.
- 2009b. «Análisis estructural y sistemas de sentido». En *Tertulia sociológica*, H. Suárez, 119-130. México, D.F.: Bonilla Artigas e IIS-UNAM.
- 2008. «Análisis estructural de contenidos y modelos culturales». En *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*, coordinado por H. Suárez, 67 - 117. México D.F.: Ed. IIS-UNAM / El Colegio de Michoacán.

- 1995. «Analyse structurale de contenus et modèles culturels. Application à des matériaux volumineux». En VV. AA. *Pratiques et méthodes de la recherche en sciences sociales*, 111-144. París: Armand Colin.
- 1977. *L'Institution Culturelle. Systématisation théorique et méthodologique*. Université Catholique de Louvain, disertación doctoral en Sociologie.
- 1973. «Quelques éléments pour l'observation et l'analyse de performance culturelles». *Recherches Sociologiques* 5 (1): 172-194.
- HIERNAUX, J. P. y REMY, J. 1978. «Rapport de sens et rapport social. Eléments pour une problématique et une perspective d'observation». *Recherches Sociologiques* 1: 101-132.
- HOLLWEG, K. 2012. *El discurso político del carnaval cruceño*. Santa Cruz de la Sierra: El País.
- PEÑA, C. y JORDAN, N. 2006. *Ser cruceño en octubre. Una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre del 2003*. La Paz: Gente Común / PIEB / Museo Fundación de Historia UAGRM.
- POCHET, R. M. 1996. «La evaluación temática como una forma de análisis». *Revista de Ciencias Sociales* 72: 7-27.
-, comp. 2000. *Discurso y análisis social. Métodos cualitativos y técnicas de análisis*. San José: Ediciones Universidad de Costa Rica.
- MARTÍNIC, S. 2006. «El estudio de las representaciones sociales y el Análisis Estructural de Discurso». En *Metodologías de investigación social*, coordinado por M. Canales, 299-319. Santiago: LOM.
- 1995. «Principios culturales de la demanda social por educación. Un análisis estructural». En *Pensamiento educativo* 16: 313-339.
- 1992. *Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Santiago: Ed. CIDE.
- REMY, J. 2008. «Mito de la colectividad. Dialéctica del sí y de lo social». En *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*, coordinado por H. Suárez, 59-66. México D.F.: Ed. IIS-UNAM – El Colegio de Michoacán.
- 1990. «L'analyse structurale et la symbolique sociale». En *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*, coordinado por Remy y Ruquoy, 111-132. Bruselas: Ed. Facultés Universitaires Saint-Louis.
- REMY, J., HIERNAUX, J. P. y SERVAIS, E. 1975. «Formes religieuses en transformation. Rapport à l'ordre social et aux structures symboliques». En *Changement social et Religion*, actes de la 13^e Conférence Internationale de Sociologie Religieuse. Lille: Ed. du Secrétariat CISR.
- REMY, J. y VOYÉ, L. 1976. *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- REMY, J., VOYÉ, L. y SERVAIS, E. 1991. *Produire ou reproduire. Une sociologie de la vie quotidienne*, tomo I y II. Bruselas : Ed. De Boeck. (Trabajo original publicado en 1978).
- RUIZ PARADA, G. 2002. *Estructuras mentales de los estudiantes iniciales de las diferentes carreras de la Universidad Católica Boliviana*. Tesis de maestría. Universidad de la Cordillera (La Paz – Bolivia).
- RUQUOY, D. 1990. «Les principes et procédés méthodologiques de l'analyse structurale». En J. Remy y D. Ruquoy. *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*, 93-109. Bruselas: Ed. Facultés Universitaires Saint-Louis.
- SALDARRIAGA, O. 2008a. «Colombia. Lineamientos curriculares en Ciencias Sociales». En *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*, coordinado por H. Suárez, 145-170. México D.F.: IIS-UNAM – El Colegio de Michoacán.
- 2008b. «Colombia. Evaluación de la construcción del conocimiento social en la educación». En *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*, coordinado por H. Suárez, 171-210. México D.F.: IIS-UNAM – El Colegio de Michoacán.
- SUÁREZ, H. J. 2009. *Tertulia sociológica*. México D.F.: Ed. IIS-UNAM y Bonilla Artigas Editores.
- 2008. «Ensayo del análisis estructural de la fotografía cristera». En *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*, coordinado por H. Suárez, 281-297. México D.F.: IIS-UNAM – El Colegio de Michoacán.
-, coord. 2008. *El sentido y el método. Sociología de las estructuras simbólicas y análisis de contenido*. México D.F.: Ed. IIS-UNAM – El Colegio de Michoacán.
- 2005. «Archivo Julio Cordero (1900-1061): fotografía del progreso en Bolivia». *Relaciones* 26 (104): 105-133.
- 2003. *¿Ser cristiano es ser de izquierda?* La Paz: Ed. Muela del Diablo.
- 2002. «La sociología cualitativa: el método de análisis estructural». *T'inkazos* 11: 53-68.
- TOLEDO, M. I. 2000. *Análisis Estructural de Contenido. Una guía para su aplicación según el Modelo de J. P. Hiernaux*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- ULLOA PIZARRO, C. 2012. *La perspectiva de género como estructura de sentido y dimensión institucional. Divergencias en México*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS, UNAM.
- ZÚÑIGA MURILLO, S. 2002. *No seas como yo. Aproximación a la interpretación de los mandatos generacionales*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad de la Cordillera (La Paz - Bolivia).